

La deportación de Marj al-Zuhur: la consagración internacional de Hamás y el establecimiento de lazos con actores regionales

Gonzalo Caretti OriaInstitución: RTVE/Universidad Complutense de Madrid ✉ <https://dx.doi.org/10.5209/anaq.106681>

Recibido: 22 de diciembre de 2025 • Aceptado: 9 de mayo de 2026

ES Resumen. Este artículo analiza el impacto que tuvo el destierro, por parte de Israel, de los principales líderes de la organización palestina Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) a la localidad libanesa de Marj al-Zuhur en 1992. En el texto se analizan las circunstancias históricas en las que se encontraba Hamás en esos momentos, la transformación que implicó la experiencia y que sirvió para revisar y modernizar sus estructuras políticas y armadas internas, así como el impacto que tuvo para Hamás en términos mediáticos, especialmente, para una audiencia árabe e islámica. Así mismo, también analiza el cómo el llamado «Campamento Jerusalén-El retorno» en el que se establecieron los líderes sirvió de «programa piloto» para un posible gobierno islamista y de plataforma desde la que la organización profundizó y creó alianzas regionales que han resultado trascendentales en las décadas posteriores. **Palabras clave:** Hamás, Israel, Conflicto Israel-Palestina, colonialismo, islamismo, Irán.

ENG The deportation of Marj al-Zuhur: The international consecration of Hamas and the establishment of ties with regional actors

Abstract. This article analyses the impact of Israel's expulsion of the main leaders of the Palestinian organization Islamic Resistance Movement (Hamas) to the Lebanese town of Marj al-Zuhur in 1992. The text examines the historical circumstances surrounding Hamas at that time, the transformation that the experience brought about, which served to review and modernize its internal political and armed structures, and the impact it had on Hamas in terms of media coverage, especially for an Arab and Islamic audience. It also analyses how the so-called "Camp Jerusalem-The Return", where the leaders settled, served as a "pilot programme" for a possible Islamist government and as a platform from which the organization deepened and created regional alliances that have proved significant in the decades since.

Keywords: Hamas, Israel, Israeli-Palestinian conflict, colonialism, Islamism, Iran.

Sumario: 1. Introducción. 2. Hamás ante la era de las negociaciones. 3. La deportación de Marj al-Zuhur. 3.1. La utopía islamista: el "Campamento Jerusalén para el retorno". 3.2. La campaña mediática. 4. Los contactos internacionales: Irán, Hezbollah y otros grupos. 5. El regreso de los deportados. 5.1. Reconfiguración en los territorios. Conclusiones. Bibliografía y otras fuentes. Estudios y monografías. Documentos y entrevistas.

Cómo citar: Caretti Oria, Gonzalo (2026). "La deportación de Marj al-Zuhur: la consagración internacional de Hamás y el establecimiento de lazos con actores regionales", *Anaquel de Estudios Árabes* 37(2), 243-254. <https://dx.doi.org/10.5209/anaq.106681>

1. Introducción

El pasado 7 de octubre de 2023, el ataque terrorista de la organización Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás, en su acrónimo en árabe) sobre territorio israelí sorprendió a buena parte del mundo, incluidos, los propios servicios secretos israelíes y sus fuerzas armadas. Las importantes consecuencias, tanto las del propio ataque como las de la reacción de Israel, no tienen precedentes y han avivado mucho las discusiones y debates sobre la organización islamista.

Oficialmente, Hamás nació en 1987, días después del estallido de la Primera Intifada. En realidad, la organización que recibe ese nombre era el resultado de un cambio de estrategia del movimiento islamista palestino, que había ido forjando su influencia desde los años 70 y que decidió saltar a la arena política y armada con el estallido de la revuelta.

Pero la organización que hemos conocido en las últimas dos décadas es el producto de cambios internos significativos que se han ido produciendo desde su fundación y que han permitido al movimiento no sólo sobrevivir sino también convertirse en un actor trascendental en la región. Por sus consecuencias, una de las etapas más relevantes y menos estudiadas es la del destierro de su liderazgo por parte de Israel a la región libanesa de Marj al-Zuhur.

Aquella deportación, que se producía a tan sólo cinco años desde la fundación de Hamás, era el resultado de una espiral que se había iniciado con las primeras acciones armadas del Movimiento de Resistencia Islámica. El 16 de febrero y el 3 de mayo de 1989 Hamás emprendía las primeras operaciones armadas coordinadas de su historia: el secuestro y posterior asesinato de los soldados israelíes Avi Sasportas e Ilan Saadon. El cuerpo de Sasportas se encontró el 7 de mayo, convirtiéndose en la primera víctima oficial israelí de la organización y desencadenó una campaña de represión contra la organización islamista. Con poco más de año y medio de vida, Hamás afrontaría una gran crisis que pondría a prueba su capacidad para resistir.

Esa campaña israelí comenzó el 15 de junio de 1989 con la detención del jeque y cofundador del Movimiento, Ahmed Yassin, quien ya no saldría de la cárcel hasta 1997. Junto a él caerían prácticamente todos los cuadros dirigentes de la organización, tanto de alto nivel como de nivel local y medio. Según el investigador Ahmed Qasem Husein, Hamás se encontró ante una “crisis existencial”, viendo como el estado hebreo detenía a cualquiera de Gaza y Cisjordania que tuviera una afiliación demostrable al movimiento islamista. Según Musa Abu Marzuk, uno de sus líderes históricos más importante de la historia de Hamás, aquel fue uno de los momentos más críticos del movimiento:

“El golpe que recibimos fue tan fuerte que ninguno de los órganos del movimiento seguía funcionando: ninguna de las estructuras de movilización masiva, ni las operaciones militares, ni las de seguridad, ni las de desarrollo organizativo, ni los de medios de comunicación, ni los de acción política. Toda la maquinaria institucional de Hamás quedó inutilizada y todas las operaciones se paralizaron. Es como si el movimiento simplemente hubiera desaparecido de la Franja de Gaza.”¹

Con todo el liderazgo local en prisión, o entrando y saliendo de ella, la misión de recomponer el movimiento quedó en manos de Marzuk. En esos tiempos el líder islamista residía en Estados Unidos, donde organizaba una red internacional de apoyo financiero. Marzuk viajó desde allí a Egipto y cruzó a Gaza. Su misión fue, en términos reales, refundar la organización, reconstruyendo, inicialmente, los mandos locales de niveles intermedios. Ese trabajo lo realizó centralizándolo, inicialmente, en la oficina del movimiento en Cisjordania que en esos momentos recaía en las manos de Hassan al Qiq.²

De acuerdo con el relato de Marzuk, durante esos meses las operaciones milicianas seguían dinámicas completamente independientes del resto de la estructura de Hamás. La capacidad militar de Hamás consistía entonces en pequeñas células con limitadas posibilidades operativas y que actuaban sin coordinación fundamentalmente en Cisjordania. En 1991 se unificaron para formar las Brigadas Al Qassam, una organización armada que centralizaba y coordinaba sus acciones. Una operación de estas brigadas, el secuestro y asesinato de otro soldado, desencadenó una nueva campaña represiva, aunque, esta vez, Israel adoptaría una estrategia distinta dirigida a desestructurar completamente a la organización. Aquello no salió como se esperaba y terminó convirtiéndose en un momento clave que permitió a Hamás reconstruirse, modernizarse y alcanzar cuotas de presencia política muy superiores a las que hasta entonces tenía.

2. Hamás ante la era de las negociaciones

La irrupción de Hamás en la arena política palestina –y, por tanto, en las dinámicas del conflicto– debe enmarcarse en un periodo de gran cambio de paradigma en la historia del conflicto. Desde sus inicios, el Movimiento de Resistencia Islámica nació con la vocación de ser una alternativa a una Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que había dado un cambio drástico a su naturaleza renunciado a la lucha armada y apostando por la negociación en las esferas internacionales.³

En ese camino de la OLP, un acontecimiento resultó de especial trascendencia: la llamada “Declaración de Argel” o “Declaración de independencia del Estado Palestino” del 15 de noviembre de 1988. Se proclamó pocos días después del primer aniversario del estallido de la Primera Intifada, estaba redactada por el poeta Mahmud Darwish y había sido previamente aprobada por el 19^a Consejo Nacional Palestino, celebrado en el exilio, con 253 votos a favor, 46 en contra y 10 abstenciones de los integrantes de la OLP. El texto era un gesto simbólico, pero que tendría una gran

¹ El impacto era estratégico y clave, no sólo por la acción, sino también por el momento. La organización había quedado paralizada a pocos años de echar a andar como fuerza política. Además, Hamás no sólo se enfrentaba a Israel, sino también a la histórica beligerancia de Al Fatah. El hecho de que Marzuk, un líder del exilio, fuera el que tuviera que ir a hacerse cargo demuestra lo debilitada que quedó su estructura tras la campaña israelí. Ver Ahmed Qasem Hussein, “The Evolution of the Military Action of the Izz Al-Din al-Qassam Brigades: How Hamas Established Its Army in Gaza”, *Al-Muntaqa* 4/1 (2021): 86.

² Hussein, “The Evolution of the Military Action of the Izz Al-Din al-Qassam Brigades: How Hamas Established Its Army in Gaza”, 87.

³ La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue, desde su fundación en 1964, la gran referencia de la respuesta política y armada palestina a la ocupación israelí. Creada bajo los auspicios de la Liga Árabe, centralizaba, coordinaba y unificaba la lucha de las principales formaciones políticas con el fin de representar al pueblo palestino con una voz y acción única. Era una coalición formada por grupos nacionalistas, como Al Fatah, o socialistas, como el FPLP, cuya visión frente al conflicto era la liberación de la tierra de Palestina y la construcción de un estado secular. En ese sentido, Hamás representaba una nueva respuesta a esa lucha anticolonial, plantada esta vez desde planteamientos políticos inspirados en preceptos religiosos que la OLP miraba con recelo. Ignacio Álvarez-Ossorio Alvarino, “La hoja de ruta de Hamás: del irredentismo a la realpolitik”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XII (270)/10 (2008), <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1432> (Consulta el 3 de diciembre de 2025); Michael Irving Jensen, *The Political Ideology of Hamas: A Grassroots Perspective*, (Londres: I.B. Tauris, 2009), 20.

relevancia ya que abría la vía para buscar una solución negociada al conflicto. En primer lugar, aunque no reconoce explícitamente al Estado de Israel, establece como bases territoriales las señaladas en el plan de partición de la ONU de 1947 e, implícitamente, acepta una solución de dos estados.⁴

Este giro venía marcado por un debate interno profundo dentro de la organización liderada por Arafat respecto a sus estrategias que habría comenzado tras la evacuación de Beirut. Tal y como señala el profesor Álvarez Ossorio, “el fracaso de la opción militar propicia un debate sobre la conveniencia de aceptar las tres condiciones impuestas en su día por Henry Kissinger para iniciar un diálogo entre EE.UU. y la OLP: reconocimiento de Israel, aceptación de la resolución 242 y renuncia a la lucha armada.”⁵

La Declaración de Argel inaugura la época dorada de las negociaciones. A ella le seguirán, primero, la Conferencia de Paz de Madrid 1991 en la que se establecerían los pilares de lo que sería el proceso negociador: el principio de “Territorios por paz” en la Comunidad Internacional, la referencia de las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas como base y el concepto de la “solución de dos Estados” como eje rector de la resolución del conflicto. Implicó, además, el reconocimiento internacional para las organizaciones palestinas representadas en la OLP como actor fundamental para la resolución del conflicto y también del cambio de percepción de dicha comunidad internacional respecto a la organización palestina. Pero, sobre todo, la Conferencia de Madrid consolidaría la nueva estrategia rectora de la OLP que conducía a la aceptación tácita de la existencia de Israel como estado. Ese camino iniciado en la Declaración de Argel tuvo su mayor resultado en 1993 con la firma de los Acuerdos de Oslo I.

Los acontecimientos que desencadenaron la deportación de Marj al-Zuhur y sus consecuencias se produjeron, por tanto, en medio de un momento muy delicado, especialmente para la OLP: el periodo entre la Conferencia de Madrid de 1991 y la firma de los Acuerdos de Oslo I en 1993. Hamás ya había irrumpido desde los territorios palestinos como fuerza política y logró capitalizar el rechazo interno palestino al proceso negociador, especialmente, con el máximo liderazgo de la OLP ausente en el exilio. Pero, además, el movimiento islamista asumió el papel que la histórica organización palestina parecía haber abandonado: el de la lucha armada.

3. La deportación de Marj al-Zuhur

El 13 de diciembre de 1992 las Brigadas Al Qassam secuestraron al soldado de frontera israelí Nissim Toledano en las cercanías de la ciudad de Lod, a medio camino entre Jerusalén y Tel Aviv. Era la tercera operación del brazo armado de Hamás y, sin duda, la más audaz. A cambio de la liberación del soldado, la organización exigió la excarcelación de su Guía Espiritual, el jeque Ahmed Yassin.⁶

El Gobierno israelí, en manos del laborista Yitzhak Rabin desde junio de ese mismo año, se negó a aceptar las demandas. Dos días después, el 15 de diciembre, se encontró el cuerpo de Toledano cerca del asentamiento de Kfar Adumin, en Jerusalén. Su asesinato provocó una gran conmoción en la sociedad israelí y dio comienzo a una nueva escalada entre Israel y Hamás.

El 17 de diciembre Israel detuvo a miles de activistas palestinos, fundamentalmente militantes de Hamás y Yihad Islámica Palestina.⁷ Según Ben-Dror, fueron 1.500, según Tamimi, 2.000. El Gobierno de Israel apostó entonces por una decisión secreta e inusual: deportar, fuera de las fronteras de Israel, a aquellos a los que consideraba más ligados a las formaciones palestinas. Eso incluía a 415 miembros de las dos organizaciones islamistas, que fueron cargados en autobuses a la espera de la orden final para deportarlos. Para ello, el Gobierno israelí necesitó el permiso del Tribunal Supremo, que se reunió de urgencia para decidir si daba el visto bueno. Ninguno de los detenidos parecía tener idea de lo que sucedía, ya que aquel procedimiento se salía de las dinámicas habituales. Así lo narraba uno de los deportados entrevistado por Milton-Edwards y Farrell:

“Era muy entrada la noche. Nos metieron primero en un autobús, y luego en otro, pero teníamos los ojos vendados y no teníamos idea de dónde acabaríamos. Por supuesto, nuestras manos y pies estaban atados con bridas de plástico y no teníamos la posibilidad de escapar. Después de algunas horas, nos dijeron que nuestro destino se decidiría pronto mediante una orden de una corte judicial israelí.”⁸

⁴ Joan B. Culla, *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina* (Madrid: Alianza, 2005), 333.

⁵ Ignacio Álvarez-Ossorio Alvarino, *El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*. (Madrid: Catarata, 2001), 149.

⁶ Elad Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’: The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas”, *Middle East Journal* 74/3 (2020): 399-416. También en Azzam Tamimi, *Hamas, a history from within* (Massachusetts: Olive branch press, 2007), 59. Milton-Edwards, Beverley. *Islamic Politics in Palestine* (Nueva York: I.B. Tauris, 1996), 157-60.

⁷ Yihad Islámica Palestina nunca fue un movimiento de masas, como Al-Muyamma al Islami, pero tuvo un papel destacado. Surgió en 1981, antes que Hamás, si bien siempre tuvo una dimensión política y armada mucho menor. Nace como una escisión desde dentro del movimiento Al-Muyamma como resultado de las discrepancias tácticas entre las generaciones dentro de la organización: mientras las más antiguas eran partidarias de una estrategia reformista y de islamización social, algunos sectores más jóvenes presionaban por emprender la acción armada contra Israel. Según el líder fundador de Hamás, Hassan Youssef “ellos creían que había llegado el momento de comenzar la confrontación, mientras que nosotros creíamos que deberíamos elegir bien el momento adecuado. [...] Nosotros decidimos esperar al momento correcto”. A partir del nacimiento de Hamás, las diferencias doctrinales con entre ambos movimientos no han sido de gran calado, sino que sus choques han sido más tácticos y políticos. La diferencia más relevante siempre fue la mayor cercanía de Yihad Islámica al régimen de Teherán. El pensamiento de sus fundadores, Fathi Abdelazziz Al Shaqui y el Abdelazziz Al Awda, estaba marcado el modelo iraní como ejemplo de República islámica con estructuras modernas de administración. Esto se ha traducido, a lo largo de las décadas, en una relación más fluida con Irán. Ver Meir Hatina, *Islam and Salvation: The Islamic Yihad Movement*, (Nueva York: Syracuse University Press, 2001), 24-25; Irving Jensen, *The Political Ideology of Hamas*, 17-18. Para las declaraciones de Youssef, ver Gonzalo Caretti Oria, *Hamas y su influencia en la causa palestina: orígenes, fundación y consolidación del Movimiento de Resistencia Islámica (1968-2004)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid (2025), 239.

⁸ Milton-Edwards, Beverley y Stephen Farrell, *Hamas: The Islamic Resistance Movement* (Cambridge, Polity Press, 2010), 64.

Tampoco sus familiares entendían lo que ocurría. En sus memorias, Mosab Hassan Yousef, hijo del fundador de Hamás en Cisjordania, Hassan Yousef, recuerda así esas horas:

“Cuando la noticia se filtró pudimos reunir suficientes evidencias para imaginarnos que mi padre, con toda probabilidad, se encontraba dentro del gran grupo de profesores, líderes religiosos, ingenieros y trabajadores sociales que habían sido esposados, encapuchados y cargados en autobuses. A las pocas horas de saberse la noticia, los abogados y las organizaciones pro-derechos humanos empezaron a presentar demandas [...] Y durante las siguientes catorce horas de debate, mi padre y los demás deportados permanecieron en los autobuses. No les quitaron las esposas ni las capuchas. No les dieron comida ni agua, no pudieron ir al servicio. Al final, la Corte respaldó al gobierno y los autobuses reanudaron su camino hacia el norte”.⁹

Según Minna Saarniovaara la mayoría de ellos, unos 238, provenían de Cisjordania y 158 de Gaza, fundamentalmente de las ciudades y campos de refugiados. El rango de edad estaba entre los 21 y 40 años. Muchos eran padres de familia y al menos la mitad tenían títulos universitarios.¹⁰ Una cuarta parte eran o profesores o personal de las universidades, pero también había empresarios, médicos, ingenieros, y alrededor de un 8% clérigos o funcionarios relacionados con instituciones religiosas formales como el *Waqf*.¹¹ Pero, sobre todo, entre ellos se encontraban los principales líderes de Hamás: desde fundadores de la organización—como Abdel Fatah Al Dukhan, Abdelaziz Al Rantisi o Hassan Yousef— hasta líderes de segundo nivel, como Aziz Dweik, Shaker Amara o un joven Ismail Haniya.

El objetivo era dejarlos en Líbano, pero el gobierno libanés se negó a aceptarlos. Finalmente se tomó la decisión de abandonarlos en una ‘tierra de nadie’ dentro de Líbano que estaba bajo un control relativo de la milicia Ejército del Sur de Líbano, una organización armada pro-israelí que había surgido durante la guerra civil libanesa. El lugar en cuestión sería un campo a las afueras de la aldea de Marj al-Zuhur. La medida era inédita en Israel y generó muchas críticas y atención mediática internacional, lo que obligó al gobierno a explicarse. “La deportación es una excepción en nuestra política”, señaló el ministro de Exteriores, Shimon Peres, en una rueda de prensa. “Ojalá hubiéramos podido evitar tener que recurrir a este hecho concreto. La deportación es una reacción, una medida que se toma por un peligro”.¹²

Una vez el Tribunal Supremo dio el visto bueno, los detenidos fueron conducidos en autobuses hasta Marj al-Zuhur y abandonados en medio del campo y se les prohibió regresar a sus localidades en dos años. La esperanza era que se distanciaran y dispersaran, pero los deportados tomaron dos decisiones estratégicas: trabajar para regresar lo antes posible y permanecer juntos cerca de la frontera con Israel. Así nació el campamento al que llamaron “Campamento Jerusalén-El retorno” (*Mujayyam Al Quds – Al Awda*), a veces llamado también “Campamento Jerusalén para el retorno” (*Mujayyam Al Quds lil al Awda*).¹³ En un primer momento, la deportación parecía un nuevo golpe para Hamás, pero el “Campamento Jerusalén” terminaría por jugar un papel clave en su reestructuración.¹⁴

3.1. La utopía islamista: el “Campamento Jerusalén para el retorno”

La mayoría de las informaciones que se tienen sobre lo que ocurría durante esos meses provienen de las memorias publicadas años después por algunos de los deportados. Destaca, por ejemplo, las de Husni Muhammad Al Burini, uno de los líderes locales más relevantes de Hamás en el norte de Cisjordania. Lógicamente, esto genera la dificultad de establecer qué es propaganda de Hamás y qué es una narración verídica. En la esfera académica, son pocos los trabajos que se centran en la importancia de este exilio. Los más exhaustivos son los de Ben-Dror y el de Minna Saarniovaara, que nos servirán de referencia en este desarrollo.

Según Ben-Dror, las primeras horas fueron determinantes para la formación del campamento. Poco después de ser abandonados en el campo, los deportados caminaron hacia la aldea de Marj al-Zuhur pero, una vez se acercaron, las milicias del Ejército del Sur del Líbano les cortó el paso prohibiéndoles entrar en la zona bajo control oficial del gobierno libanés. Los deportados dieron media vuelta, y decidieron crear el campamento. Los afectados siempre han presentado estos hechos como una decisión autónoma, fruto de una voluntad y compromiso con la causa, una decisión que cogió a Israel por sorpresa y que convirtió el campamento en una referencia y un mito.¹⁵

Sea como fuere, lo cierto es que los deportados comenzaron a organizarse desde el primer momento y esa organización les serviría, según algunos de los protagonistas, como ‘programa piloto’ del tipo de sociedad que pretendían construir en los territorios palestinos. El campamento se convirtió en una suerte de ‘comuna islamista’ y se organizó según estructuras, principios y la visión social de que defendía esta corriente. En sus memorias, Hammad Al

⁹ Hassan Yousef, Mosab y Ron Brackin, *Hijo de Hamás* (Nashville: Grupo Nelson, 2011), 47.

¹⁰ El hecho de que entre ellos existiera tal número de universitarios reflejaba algo poco conocido y es la creciente influencia de Hamás entre la burguesía intelectual y comercial. Aunque la mayor parte de ella respaldaba históricamente a la OLP, las organizaciones del movimiento islamista fueron obteniendo cada vez más peso entre la clase media conservadora en las décadas de los años 80 y 90. Las organizaciones del bloque islámico, vinculado a Hamás, fueron obteniendo contundentes victorias en las elecciones de colegios profesionales, tales como médicos, ingenieros y abogados. Más significativa resulta incluso su presencia en las Cámaras de Comercio. El hito más llamativo fue la contundente victoria de Hamás en las elecciones de la Cámara de Hebrón de 1992. Ver Abu-Amr, Ziad, *Islamic fundamentalism in the West Bank and Gaza*, (Indiana: Indiana University Press, 1994), 21.

¹¹ Minna Saarniovaara, Minna; “From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas”, *Studia Orientalia Electronica* 114 (2013): 263.

¹² Informe Semanal, “El valle del Corán: deportados palestinos por el gobierno israelí”, Archivo audiovisual de RTVE, 1993 (Consultado el 10 de junio de 2024).

¹³ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas,” 400.

¹⁴ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas,” 400.

¹⁵ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas,” 403.

Hasanat considera que en el campamento pusieron en práctica “todas las cuestiones teóricas” que habían aprendido “para establecer la sociedad islámica en miniatura en la forma que queríamos. Todo se llevó a cabo de acuerdo con el marco islámico... anteponiendo los intereses del islam a los intereses personales: ese fue el consenso del grupo de Marj al-Zuhur.”¹⁶

Las estructuras de administración del campamento se configuraron conforme a dos objetivos:

a.- Interno: Crear una fórmula de organización que permitiera crear una sociedad eficiente, construida bajo su interpretación de la *sharía*. Para ello crearon un organismo que centralizara la toma de decisiones y una serie de comités para abordar las distintas cuestiones más pragmáticas.

b.- Externo: Aprovechar la oportunidad mediática que una decisión tan inédita – la de la deportación- había generado para dar a conocer a Hamás, su causa y su lucha. Una oportunidad para presentarse al mundo, especialmente, al mundo árabe e islámico.

Así, la organización interna creó un Consejo de Dirección formado por 25 miembros que era responsable de organizar todos los encuentros con aquellos que quisieran reunirse con los deportados. Dada la atención mediática que el caso generaba, estas solicitudes eran continuas. Algunas de ellas aportaban, entre otras cosas, infraestructuras de lo que los miembros del campamento necesitaban, desde tiendas de campañas, víveres y ropa, hasta equipos de comunicación o fuentes de energía. Pero el Consejo de Dirección se ocupaba también de las relaciones con la prensa internacional, que había puesto su foco en ellos.

En esas estructuras de máxima dirección del campamento estaban algunos de los líderes fundadores de Hamás. Abdel Fatah Al Dukhan, uno de los siete jeques fundadores del movimiento, lo relataba así en una entrevista para TVE:

“Yo era el jefe del campamento de Marj al-Zuhur. El Doctor Al Rantisi era el encargado de tratar con los medios de comunicación. Mientras, Al Zahar se encargaba de recoger las noticias que se publicaban sobre nosotros, sobre Hamás, tanto en los medios audiovisuales como en la prensa escrita.”¹⁷

Las palabras de Dukhan demuestran que la estructura de liderazgo del campamento replicó el propio liderazgo jerárquico de Hamás. Dukhan era, de hecho, uno de los líderes más importantes de la organización, creador junto con Yassin y Yazuri del primer embrión desde el que se refundó en Gaza el movimiento islamista palestino tras la guerra de 1967. Rantisi y Al Zahar eran también dos de los miembros más antiguos e influyentes. Y esa trayectoria de manifestó en la estructura de mando del campamento.

Ese Consejo de Dirección creó 20 comités aprovechando que entre los deportados había médicos, ingenieros, profesores y personas cualificadas de las más diversas disciplinas. Por poner algunos ejemplos, se creó un Comité de Planificación de Ingeniería, que trabajaba en la construcción de las infraestructuras del campamento; un Comité de Almacén, que administraba el suministro de alimentos y un Comité Médico, formado por doctores, que proporcionaba asistencia sanitaria.¹⁸

Uno de los resultados más eficaces vino de la mano del Comité de Educación, que dotó al campamento de una biblioteca propia instalada dentro de una tienda e, incluso, creó una ‘facultad islámica’, que llamaron “Universidad Ibn Taymiya para los deportados palestinos en Marj al-Zuhur”. Esta pseudo-facultad, que se convirtió en un nuevo elemento propagandístico, estaba dirigida por Abdel Fatah Al Wassi, profesor de Historia de la Universidad de Hebrón.¹⁹

Sin embargo, también existían algunas discrepancias internas. La mayoría de los deportados eran miembros de Hamás, pero también había militantes de Yihad Islámica Palestina, que nombraban sus propios representantes. Por ejemplo, aunque el encargado de relaciones con la prensa era Abdelaziz Al Rantisi, uno de los fundadores de Hamás, Yihad Islámica Palestina nombró a su propio portavoz, Abdullah Al Shami. Pese a todo, ambas organizaciones consiguieron estructurar un sistema de convivencia, pese a las sutiles diferencias orgánicas y doctrinales que había entre ellas.

La experiencia de la deportación favoreció también el surgimiento de una nueva generación de líderes de Hamás. El caso más significativo es el de Ismail Haniya. El líder islamista tenía entonces 30 años. Haniya aprovechó el hecho de que dentro del grupo de deportados estuvieran las principales figuras de liderazgo de Hamás, y la convivencia con ellos le ofreció la oportunidad de interactuar y convertirse en una figura de máxima confianza dentro del movimiento. Marj al-Zuhur fue una oportunidad política que le hizo crecer dentro de la organización, en la que adquirió, en primer lugar, experiencia política y contactos directos, y, en segundo, reputación interna.²⁰ Otras figuras, como la de Abu

¹⁶ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas,” 403.

¹⁷ Óscar Mijallo, “Entrevista audiovisual al líder fundador de Hamas Al Dukhan realizada el 7 de noviembre de 2007 en Ciudad de Gaza”, Jerusalén: Radio Televisión Española, material bruto no editado, archivo audiovisual de la Corresponsalía. (Consulta el 2 de octubre de 2017).

¹⁸ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas,” 404.

¹⁹ Todo comenzó con la solicitud de uno de los deportados, que era alumno en esa universidad. Le pidió a Al Awassi que le examinara y este asumió el reto. El examen se hizo delante de los medios de comunicación que acudían al Campamento. Días después, se anunció la creación de la Universidad Ibn Taymiyya, que contaba con unos 20 profesores y 77 estudiantes. La idea de que los deportados había construido una especie de universidad en el campamento fue utilizada como elemento propagandístico para reforzar la imagen de los líderes de Hamás como hombres ilustrados. Ver Elad Ben-Dror, “The Poets of Marj al-Zuhur: Poetry as the Psychological, Political, and Ideological Weapon of the Hamas Members Deported to Lebanon in 1992”, *Terrorism and Political Violence* Nº 28, Ed. Routledge Taylor and Francis Group (2016), 160. También en Ben-Dror, «‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas», 400.

²⁰ Adam Hoffman, “No Magic Solution: The Effectiveness of Deporting Terrorists as a Counterterrorism Policy Measure”, *Strategic Assessment* 19/2 (2016).

Sanah, ya eran líderes locales relevantes, pero figurar entre los deportados les convirtió en personalidades más influyentes.

3.2. La campaña mediática

Israel había adoptado la decisión con el fin de alejar de sus territorios a la estructura de mando de una nueva organización, Hamás, que estaba tensionando a su sociedad. Sin embargo, esta política generó muchas críticas internacionales e, incluso, reacciones de calado. La más trascendente fue la del Consejo de Seguridad de la ONU. El 18 de diciembre de 1992, un día después de la deportación, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó por unanimidad la resolución 799 dirigida contra la acción unilateral de Israel. El texto la “condenaba enérgicamente” y expresaba su “firme oposición a toda deportación de esa índole” adoptada por Israel. Señalaba, además, que Israel contravenía “las obligaciones contraídas en el IV Convenio de Ginebra de 1964” y exigía “que asegurase el retorno inmediato y sin riesgo de todos los deportados.”²¹

La situación ya había captado la atención mediática de buena parte de periódicos y televisiones del mundo, y una resolución del Consejo de Seguridad que condenaba tan duramente la acción de Israel incrementó esa atención. Rápidamente, periodistas de varios países pusieron su foco en los deportados y acudieron al campamento a ver, grabar, fotografiar y entrevistar a sus protagonistas. Aquello llevó a Hamás a una nueva dimensión social y mediática. Años después, Mustafa Abu Arra, uno de los líderes del Movimiento de Resistencia Islámica que estaba en el campamento, lo valoraba así:

“El proceso de deportación fue un nuevo comienzo para el movimiento. Hamás pasó de ser un movimiento local a ser un movimiento global conocido y escuchado por todas partes, árabes y no árabes, y miles de periodistas, periódicos y medios de comunicación escribieron sobre ello. Fue la comidilla en ese momento y la primera noticia en periódicos, revistas y canales satelitales.”²²

Con esos medios internacionales interactuaba el Comité de Medios de Comunicación, dirigido por Abdelaziz Al Rantisi y en el que también actuaba Mahmud Al Zahar, se convirtió en uno de los más activos y más determinantes para los intereses de los deportados y, a la larga, de la historia de Hamás. Organizaba ruedas de prensa diarias, además de coordinar entrevistas personalizadas en función de si la audiencia era occidental o árabe, de los enfoques que los medios querían abordar o de las necesidades de rodaje de las televisiones. Rantisi llegó a celebrar, según Ben-Dror, hasta 1.500 ruedas de prensa en el año que estuvo en el campamento.

Hasta esa fecha, Hamás era casi un completo desconocido para los medios internacionales, que cuando abordaban en sus noticias el conflicto israelo-palestino se centraban en la OLP, el proceso de paz y las negociaciones o, si acaso, los acontecimientos de la Primera Intifada en los territorios palestinos. Arafat y los grandes líderes de Al Fatah eran las figuras palestinas que aparecían en los medios occidentales cuando se hacía referencia a la resistencia palestina.

La deportación cambió todo eso. La atención mediática que generó se convirtió en una oportunidad para que Hamás se convirtiera, ante la audiencia internacional, en un actor palestino relevante que, además, aparecía envuelto en un halo de ‘victimismo heroico’. En sus ruedas de prensa y entrevistas, Rantisi y el resto de deportados de Hamás no sólo hablaban de la indignación del hecho de la deportación en sí, o de las condiciones de los 415 deportados que vivían allí. También aportaban la visión estratégica de Hamás sobre las grandes cuestiones del conflicto, tales como las negociaciones con Israel, la ocupación, el retorno de los refugiados o las fronteras.

Los mensajes retrataban a Israel como un ‘estado terrorista’, exigiendo a la comunidad internacional, especialmente, a los países árabes, que ejercieran presión sobre el estado hebreo para forzar el regreso de los deportados y que implementaran la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Pero, también, reforzaban la imagen del proyecto, una comunidad ligada por principios islamistas en el campamento de Marj al-Zuhur que se presentaba como proyecto piloto de éxito ante la audiencia islámica de todo el mundo.

Además, los líderes de Hamás se dieron cuenta de que la deportación podría convertirse en una herramienta política dentro de la arena palestina, y cultivaron la idea de que Marj al-Zuhur era un hito histórico y heroico de la resistencia. Esa dialéctica se alimentó no sólo desde el puro y duro discurso político, sino también desde el cultural. Así, fueron decenas los poemas que escribieron algunos de los deportados, ensalzando la resistencia de los deportados e incluyéndolos dentro de la tradición cultural de la resistencia palestina.²³ Hubo, por ejemplo, un “Himno a la deportación”, escrito en enero de 1993, o poemas de exaltación a los jóvenes de las Brigadas Al Qassam o “al Jeque de Palestina”, el Guía Espiritual de Hamás, Ahmed Yassin, encarcelado por Israel desde 1989:

“¡Oh, este paralítico, cuyos ojos
iluminar el camino de los rebeldes

Oh, llama de vela que no se apaga
frente al grande de todas las edades...

²¹ Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. S/RES/799 (1992), 18 de diciembre de 1992, <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n92/831/41/pdf/n9283141> (Consulta el 18 de junio de 2024).

²² Treinta años después, los militantes de Hamás seguían considerando el resultado de la deportación como uno de los grandes hitos de la organización y una gran victoria. Todos ellos destacaban la transformación interna del Movimiento en una situación crítica. Testimonios de algunos de los participantes se pueden encontrar en Felesteen News. “Marj al-Zuhur: ¿Cómo hicieron los deportados para hacer de una terrible experiencia un regalo”, diciembre de 2022. <https://felesteen.news/post/124628>. (Consulta el 19 de junio de 2024).

²³ Ben-Dror, “The Poets of Marj al-Zuhur: Poetry as the Psychological, Political, and Ideological Weapon of the Hamas Members Deported to Lebanon in 1992”, 160.

El valle, como tú, florece.
verde después de las lluvias
Y el mar, como tú, es generoso.
en conocimiento y generosidad (...)"²⁴

Así, poco a poco, se construyó un mito que caló entre la sociedad palestina y que, como señala Ben-Dror, ayudó a reforzar la imagen de la organización frente a su gran rival, la OLP. Pese a que la ausencia del liderazgo de Hamás beneficiaba a la Organización para la Liberación de Palestina y pese al claro enfrentamiento entre ambas formaciones, la OLP se vio obligada a exigir el retorno de los refugiados. Sus líderes exigían a Estados Unidos presión sobre Israel e incluso llegó a retirar su delegación negociadora de Washington, instrumento creado en la Conferencia de Paz de Madrid, para exigir el retorno.

Hamás era consciente de que necesitaba esa atención mediática y la explotaba, organizando eventos que pudieran cubrir los medios. Por ejemplo, el 21 de diciembre de 1992 organizaron una gran marcha de 4 kilómetros desde el Campamento para cruzar la frontera con Israel, que se llamó "La marcha del retorno". Al llegar a la frontera, los soldados israelíes abrieron fuego hiriendo a dos de ellos, algo que mediáticamente les ayudó.²⁵ La marcha, además, escenificaba también la reivindicación de una de las grandes demandas de la causa palestina: el retorno de los refugiados.

Los viernes de oración también se convirtieron en una oportunidad mediática. Conscientes de que la prensa internacional los seguía, los sermones se convertían en discursos políticos dirigidos, no sólo a los palestinos o a la audiencia del campamento, sino a toda la comunidad musulmana, reforzando la idea de que la causa palestina era un deber de todos los musulmanes. Pero, además, la impresión que transmitían desmontaba mitos y clichés acerca de la organización islamista y de sus militantes. Frente a la tradicional imagen de líderes ignorantes y extremos, los líderes de Hamás se mostraban como hombres cultos e ilustrados, capaces de mantener un debate sereno ya que, a fin de cuentas, entre los deportados había maestros, médicos e ingenieros. Poco a poco, la popularidad de Hamás, especialmente entre la comunidad musulmana de otros países árabes, fue creciendo. También lo hacía dentro de la comunidad palestina, y eso obligó a la OLP a reanudar los contactos con los líderes del movimiento islamista.

4. Los contactos internacionales: Irán, Hezbollah y otros grupos

La cobertura de la prensa del extravagante caso de los deportados de Marj al-Zuhur y sus condiciones convirtió el campamento en un lugar de peregrinaje de organizaciones, líderes y delegados de todo el mundo árabe. Hasta ese momento, Hamás era poco más que una organización local dentro de la arena política palestina, pero sin contactos ni relaciones de gran nivel fuera de las fronteras de los territorios ocupados. Todo eso cambió en el tiempo en el que el "Campamento Jerusalén" estuvo en pie.

Y a ello contribuyó una estrategia mediática bien planificada. Según Hoffman, en ninguna de sus intervenciones Rantisi atacó o criticó a las autoridades árabes, algo que sí hacía Yihad Islámica Palestina.²⁶ Hamás se mostraba no sólo abierto, sino deseoso de recibir contactos con otros líderes y organizaciones árabes, algo que llegó pronto. Por ubicación, casi desde el primer día el campamento recibía visitas de libaneses movidos, quizá, por la curiosidad y la simpatía, ofreciendo ayuda logística básica como comida o ropa. Pero pronto esas visitas subieron de nivel. Las primeras organizaciones en acudir al campamento fueron de la comunidad palestina refugiada en Líbano. Las siguientes, organizaciones islamistas libanesas, suníes y chiíes.

Una de las primeras y más colaborativas fue la rama libanes de los Hermanos Musulmanes, Yama'a Islamiyya. Su mediación y apoyo fue clave desde los primeros meses, facilitándoles "dinero, alojamiento, asistencia logística y apoyo en las relaciones públicas".²⁷ Tras ellas llegaron representantes de las organizaciones chiíes libanesas más importantes, como Amal y Hezbollah, así como delegados de la Guardia Revolucionaria iraní y de todo el mundo árabe.²⁸ Con estas visitas, Hamás reforzó la imagen mediática que transmitía y su dimensión internacional cobraba altura.

La relación de Hamás, un movimiento islamista suní, con Hezbollah y su patrocinador Irán, la mayor expresión del poder chií, supuso la ruptura definitiva de un tabú psicológico en la cúpula del movimiento. De hecho, la mayor diferencia doctrinal que siempre había existido entre Hamás y Yihad Islámica Palestina procedía, precisamente, de la cercanía ideológica de esta última organización con la República Islámica chií.

Tanto Hamás como Hezbollah se dieron cuenta de que era posible establecer una colaboración conjunta amplia y a largo plazo. Las dos tenían objetivos comunes, la lucha contra Israel y la liberación de Palestina, y la relación entre ambas fue estrecha desde el principio. Hezbollah ya había tenido colaboraciones con Al Fatah, pero empezó a romper sus lazos con la organización de Arafat a principios de los 80 y a acercarse a Yihad Islámica Palestina. Hamás representaba la misma línea que Yihad, pero con una dimensión mucho mayor que la pequeña organización islamista palestina.²⁹

²⁴ Ben-Dror, "The Poets of Marj al-Zuhur: Poetry as the Psychological, Political, and Ideological Weapon of the Hamas Members Deported to Lebanon in 1992", 167-8.

²⁵ Ben-Dror, "We Were Getting Close to God, Not Deportees'. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas", 406.

²⁶ Hoffman, "No Magic Solution: The Effectiveness of Deporting Terrorists as a Counterterrorism Policy Measure", 71.

²⁷ Saarniovaara, "From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas", 266-7.

²⁸ Ben-Dror, "We Were Getting Close to God, Not Deportees'. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas", 409.

²⁹ Saad-Ghorayeb, Amal. *Hizbu'llah: Politics and Religion* (Beirut: Pluto Press, 2001), 73-4.

¿Y para Hamás? Los contactos del Movimiento de Resistencia Islámica con Irán y Hezbollah no nacieron en Marj al-Zuhur. En 1991, las dos organizaciones participaron en una conferencia en Teherán para protestar por la Conferencia de Paz de Madrid y un año después, poco antes de la deportación, Hamás ya había abierto una delegación oficial en Teherán y alcanzado un acuerdo con el régimen de los ayatolás para que Hezbollah entrenara a milicianos de Hamás en Líbano.³⁰ Pero Marj al-Zuhur elevó el nivel de estos acuerdos y estrechó mucho los lazos, tanto en la dimensión de las relaciones políticas como en el nivel operativo y militar. Todo ello pese a unas resistencias ideológicas internas de gran calado, entre ellas, la del propio Guía Espiritual, Ahmed Yassin, quien condenó en varias ocasiones el modelo iraní.³¹

El destierro de Marj al-Zuhur ayudó a limar esas asperezas. Irán y su Guardia Revolucionaria en Líbano ofrecieron asistencia y dinero a los deportados desde los primeros días. Según las memorias de Husanat, uno de los deportados, la Guardia Revolucionaria iraní donó dos vehículos, televisores y generadores, además de financiar celebraciones religiosas durante el Ramadán.³² Los contactos entre ambos grupos eran constantes, tanto dentro como fuera del Campamento. En ocasiones, muchos de los más altos líderes de Hamás, como Hassan Youssef, salían por la noche y a escondidas del campamento para evitar la atención mediática y participaban en reuniones con líderes de la organización islamista chií.³³ Pero, sin duda, la cuestión más relevante a largo plazo sería el adiestramiento que la milicia chií libanesa y la Guardia Revolucionaria iraní dieron a Hamás.

Hay cierto acuerdo en los estudios en torno a que Hezbollah adiestró a militantes de Hamás en técnicas de guerrilla y terrorismo, como la fabricación de explosivos y otras tácticas de combate más avanzadas de los que, hasta entonces, tenía la organización islamista.³⁴ De hecho, el recién creado brazo armado, las Brigadas Al Qassam, comenzó a utilizar métodos que anteriormente había usado la organización chií poco después del regreso de los deportados. Incluso, hay algunos trabajos que sostienen que el campamento estaba controlado por la milicia chií y que se convirtió en una especie de “escuela de terrorismo”. Resulta difícil de establecer si esto era realmente así ya que, como dice Ben-Dror, ninguna de las memorias de los deportados hace mención específica. Lo que no ofrece lugar a dudas es que la capacidad armada de Hamás creció significativa y cualitativamente a raíz de estos contactos, tanto en la estrategia como en la táctica. Pero, más allá de los adiestramientos específicos que pudieran recibir en Marj al-Zuhur, lo cierto es que el campamento cimentó un triángulo que será clave en los años siguientes: el triángulo Hamás-Irán-Hezbollah.

La relación con la organización libanesa fue, seguramente, la más trascendente de cara al medio y largo plazo. Pero el destierro de Marj al-Zuhur también aportó a Hamás otras relaciones de gran calado con importantes repercusiones políticas y estratégicas de cara al futuro. Mención especial merece, por ejemplo, los contactos de la organización islamista con el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG), formación palestina pro-siria.³⁵

Tanto Saarniovaara como Chehab coinciden en destacar lo fructíferas que fueron para Hamás, unos contactos que se produjeron desde los primeros días. Una de sus principales fuentes es Fadl Chororo, jefe de comunicaciones del FPLP-CG y miembro del buró político de la organización. Según Chororo, la primera reunión de alto nivel entre líderes tuvo lugar en justo después de la llegada de los deportados.³⁶ En ella participaron algunos de los mandos más altos del FPLP, como Ahmed Jibril, el Secretario General, Talal Naji, segundo al mando y el propio Fadl Chororo.

La colaboración se basaba en una idea: El FPLP-CG como facilitador de contactos y recursos para Hamás fuera de los territorios palestinos, mientras que Hamás haría lo mismo en Gaza y Cisjordania. En palabras de Saarniovaara, “el grupo izquierdista sirvió como aliado militar, que podía aportar nueva información técnica de combate y entrenamiento si era necesario, así como un socio para introducir armas en los territorios palestinos”. Así, las dos organizaciones acordaron fundar un comité para coordinar sus actividades futuras en los territorios palestinos.³⁷

Este innegable impacto de las relaciones establecidas por Hamás durante el periodo del destierro dio grandes frutos los años posteriores. La organización recibió ofertas para que abrieran oficinas en Yemen, Siria y Líbano, y mantuvo contactos con varios países del Magreb. Incluso, mantuvo también una relación que Tamimi describe como ‘cordial’ con Egipto, pese a que los orígenes de la organización se encontraban en los Hermanos Musulmanes, gran enemigo interno del régimen de El Cairo.³⁸ Como señala Carmen López, “para 1992 Hamás se ha convertido ya en una

³⁰ Esta reunión supone, además, el comienzo del gran acercamiento del nuevo régimen iraní a los movimientos islamistas palestinos. Tras los primeros meses del triunfo de la revolución, la OLP y el régimen gozaron de una gran sintonía, pero esta se enfrió tras el estallido de la guerra de Irán con Irak. Tras el comienzo de la Intifada Teherán prestó más atención a los movimientos islamistas palestinos, como Yihad Islámica y Hamás. Pero fue la oposición al proceso negociador de 1991 lo que permitió acercar orgánicamente los contactos. Khaled Hroub, *Hamás: Political thought and practice*. (Washington: Institute for Palestine Studies, 2000), 176-7.

³¹ Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas”, 411. Hroub, *Hamás: Political thought and practice*, 179.

³² Ben-Dror, “‘We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas”, 410.

³³ Hassan Youssef, *Hijo de Hamas*, 50.

³⁴ Azzam Tamimi, *Hamas, a history from within*. 68; Milton-Edwards, *Islamic Politics in Palestine*, 158. Saul Mishal, *The Palestinian Hamas: Vision, violence and coexistence*. (New York: Columbia University Press, 2000), 65-66; Tareq Baoni, *Hamás: Auge y pacificación de la resistencia palestina*. (Madrid: Capitan Swing, 2024), 28.

³⁵ Conviene señalar la particularidad estratégica e ideológica del Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG) y sus diferencias con el Frente Popular para la Liberación de Palestina. El FPLP-CG, liderado por Ahmed Jibril, mantenía una independencia orgánica total respecto al FPLP. Se desmarcó de él por sus diferencias y enfrentamientos con las estrategias de la OLP y Arafat y por su marcado perfil pro-sirio. El FPLP-CG se convirtió, junto con Hezbollah, en el principal puente entre Hamás y el régimen sirio de Hafez Al Asad. Esta relación resultaría fundamental para Hamás a finales de los 90, cuando la organización islamista palestina estableció los cuarteles centrales del Politburó en Damasco tras su expulsión de Jordania.

³⁶ Zaki Chehab, *Inside Hamas: The untold Story of the Militant Islamic Movement*. (New York: Nation Books, 2007), 168-71.

³⁷ Saarniovaara, “From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas”, 268-9.

³⁸ Tamimi, *Hamas, a history from within*. 78.

amplia organización política con una dirección que actúa abiertamente desde el exterior y cuyas críticas al régimen chií (Irán) van disminuyendo a la par que aumentan los contactos con Teherán.”³⁹

5. El regreso de los deportados

Pese a lo que Israel había señalado que los expulsados no podrían regresar en un periodo de dos años, los deportados comenzaron a hacerlo mucho antes, si bien no lo hicieron todos de golpe. Su regreso fue organizado en diferentes fases. En septiembre de 1993, menos de un año después, regresaron 18 de ellos. En diciembre del mismo año, después de que la OLP e Israel firmaran la Declaración de Principios de Oslo, volvió el resto. Sin embargo, su regreso no suponía libertad de movimiento. Muchos de ellos, como el Jeque Hassan Youssef, permanecerían aún detenidos en cárceles israelíes, sin grandes explicaciones. Tampoco sus familias tenían mucha información, como describe Mossab Youssef en sus memorias:

“El día elegido esperamos con impaciencia en el exterior de la prisión de Ramala donde los restantes deportados iban a ser liberados. Salieron diez. Veinte. Él no estaba entre ellos. Salió el último hombre y los soldados dijeron que eso era todo. No había señal alguna de mi padre ni ninguna pista de su paradero. (...) Al día siguiente, el abogado de mi padre nos llamó para contarnos que mi padre y otros deportados habían sido devueltos a la prisión.”⁴⁰

La presión mediática e internacional sin duda influyó en que la amenaza de Israel de mantener a los deportados dos años fuera no se cumpliera. No hay que olvidar que esos son los meses más intensos de las negociaciones de Oslo. Pero lo cierto es que la decisión quedaría grabada como uno de los grandes fracasos estratégicos de Israel.

El laborista Yitzhak Rabin se encontraba muy presionado por la derecha del Likud y del bloque extremista de colonos Gush Emunim.⁴¹ Cuando su gabinete adoptó la inédita decisión de deportar a los líderes y miembros de Hamás habían pasado cinco años de Intifada y la sociedad israelí se encontraba conmocionada. Israel había vivido dos impactantes desafíos a su seguridad, los secuestros y asesinatos de los soldados Sasportas y Saadon, en 1989, y el de Nizzim Toledano en 1992. La decisión se planteó como una estrategia innovadora para debilitar a Hamás y a su liderazgo. Pero todo había salido mal.

5.1. Reconfiguración en los territorios

Como hemos visto, la deportación del liderazgo de Hamás obligó a la organización a reestructurarse para sobrevivir. Y en ese proceso, dos sectores encontraron una oportunidad para adquirir influencia dentro del movimiento: por un lado, las mujeres de Hamás, por el otro, los militantes más jóvenes. Con los grandes líderes ausentes, estos dos sectores adquirieron y crearon nuevas e influyentes estructuras.

Una de las decisiones estratégicas de la organización tras su regreso fue volver a prestar más atención al activismo social, y para ese aspecto tanto el sector femenino como la militancia más joven resultaron claves. Según Khulud Al Masri, miembro del consejo municipal de Nablus, el regreso de los deportados condujo a la reconstrucción de las instituciones en general y de las sociales en particular, prestando una especial atención especial al trabajo social.⁴²

Las universidades y sus círculos sindicales, tan importantes en el desarrollo activista del movimiento islamista pre-Hamás (al-Muyamma'a al islami) de los años 70, volvieron a ser un punto clave. En concreto, las elecciones para los sindicatos estudiantiles en colegios, institutos de educación superior y universidades fueron una prioridad absoluta y “las mujeres se convirtieron en una preocupación estratégica: era esencial para Hamás reclutar estudiantes mujeres en las universidades para tener éxito en las elecciones universitarias”.⁴³

No obstante, esa red asistencial también jugó un papel clave en el desarrollo de las recientemente creadas Brigadas Al Qassam, el brazo armado, especialmente en cuestiones tácticas. Según Matthew Lewitt, desde 1992 estas estructuras servían para recabar información clave sobre los objetivos de los ataques y, además, permitía dotar a sus miembros de una identidad encubierta en el desarrollo de las operaciones. Un informe del Shin Bet de 1997, citado por dicho autor, señala que las células milicianas de las Brigadas Al Qassam aportaban ayuda e infraestructuras con funciones como la producción de material explosivo, el alquiler de vehículos o la aportación de pisos francos y alojamiento de milicianos y posibles terroristas suicidas.⁴⁴ En 1993 había nueve organizaciones y comités islamistas en Gaza y siete en Cisjordania identificadas como parte del proceso:

En Gaza:

1. La Universidad Islámica
2. al-Muyamma'a al islami
3. Yama'a islamiyya
4. Asociación Al Salah
5. Asociación de Jóvenes Mujeres

³⁹ Carmen López Alonso, *Hamás: la larga marcha hacia el poder*, (Madrid: Los libros de la Catarata, 2007), 99.

⁴⁰ Hassan Youssef, *Hijo de Hamas*, 49.

⁴¹ Culla, *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*, 286-7.

⁴² Saarniovaara, “From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas”, 260-70.

⁴³ Saarniovaara, “From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas”, 270.

⁴⁴ Matthew Levitt, *Hamás: política, beneficencia y terrorismo al servicio de la Yihad* (Madrid: Belacqva, 2007), 117-8.

6. Asociación Al Wafa para ancianos
7. Centro para Huérfanos
8. Comités Al Zakah (perteneciente a la estructura Zakat)
9. Organización de la Verdad y la Ley

En Cisjordania:

1. Comité Al Zakah (perteneciente a la estructura Zakat)
2. Comité Al Tadhoman Al Islami
3. Asociación Benéfica Al Tadhoman
4. Comité Al Zakah de Yenin.⁴⁵

Pero, sobre todo, estas infraestructuras de la llamada 'Red Dawa' de Hamás cumplía un rol esencial: La selección y reclutamiento de posibles combatientes o integrantes de las Brigadas Al Qassam. Esa selección se hacía desde todas sus estructuras y, a menudo, estaban centralizadas en las mezquitas vinculadas al movimiento islamista. Así, por ejemplo, destacan el Comité de Caridad de Jenin, el equipo de fútbol de la Mezquita Yihad de Hebrón o las organizaciones sindicales en las principales universidades.

Conclusiones

Para Hamás, la deportación implicaba, en inicio, un reto de enormes magnitudes a tan solo cinco años de su nacimiento. Tras la oleada represiva israelí de 1989, su líder principal, el jeque Ahmed Yassin, estaba encarcelado. Muchas de sus estructuras estaban paralizadas y al borde del colapso, y su liderazgo inutilizado. La operación de Nissim Toledano por parte de las Brigadas Al Qassam daba una sensación de fuerza que la organización no tenía en realidad. La captura y deportación de sus principales líderes era, en principio, un golpe que debía debilitarla, pero tuvo consecuencias inesperadas. El exilio de Marj al-Zuhur cambió muchas cosas y tuvo consecuencias positivas para el movimiento. Fue, como hemos dicho, un renacer. Mientras Abu Marzuk reconstruía las estructuras internas en los territorios palestinos, en el "Campamento de Jerusalén para el Retorno" se llevaron a cabo acciones que trajeron grandes consecuencias estratégicas. Podemos destacar nueve:

1.- La primera, quizá una de las más importantes, fue una victoria mediática para Hamás. La organización se presentó al mundo, especialmente al mundo árabe, como una estructura que superaba las meras dimensiones locales. Muchas audiencias árabes que, hasta ese momento, sabían poco o casi nada de la organización comenzaron a verles como una fuerza política nueva y bien preparada, capaz de hacer frente a la ocupación. La imagen que lograron proyectar fue la de hombres ilustrados que resistían los golpes de una potencia ocupante y que era un reflejo real del desconocido perfil de las élites de la dirigencia del movimiento: figuras formadas y con estudios universitarios, en la que se incluían maestros, médicos e ingenieros, algunos de ellos provenientes de la clase media palestina y que se alejaba del tradicional cliché de radicales, pobres e ignorantes.

2.- En la Comunidad Internacional, el destierro fue una derrota diplomática para Israel. Su imagen ya estaba muy dañada por su reacción durante la Intifada, pero la deportación contribuyó a reforzarla. En el plano político, Israel recibió una de las condenas del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas más firmes que había recibido en décadas que, además, fue adoptada por unanimidad.

3.- El "Campamento Jerusalén" dio a Hamás la oportunidad de pensar y reorganizar con calma las estructuras del movimiento. Allí se encontraban los grandes líderes de la organización, y allí podían reunirse a campo abierto, durante el tiempo que quisieran, para debatir las posiciones estratégicas que había que adoptar y valorar los cambios necesarios, algo que en los territorios les hubiera resultado muy difícil hacer. También se reunían con las estructuras del movimiento en el extranjero, que enviaban continuas delegaciones al campamento, lo que sirvió para elaborar herramientas de coordinación entre el 'aparato interior' y el 'aparato exterior'. El surgimiento del Buró Político se vio muy beneficiado por estas dinámicas internas.

4.- El mito de Marj al-Zuhur ha permanecido en el imaginario colectivo palestino como símbolo de resistencia. La deportación incrementó significativamente la popularidad de Hamás dentro de la sociedad palestina y con la deportación la organización aportaba su primera gran leyenda propia a la mitología heroica de la causa palestina. Pero, también, favoreció un mayor entendimiento entre Hamás y Yihad Islámica Palestina, las dos organizaciones políticas islamistas palestinas. Ambos grupos colaboraron activamente con grandes resultados y estrecharon sus lazos durante la experiencia de la deportación. Además, tendió puentes que iban más allá de un entendimiento retórico con organizaciones palestinas izquierdistas, como el FPLP-CG.

5.- La deportación permitió a Hamás adquirir nuevos socios internacionales y estrechar lazos con aliados que ya tenía. El movimiento se reunió con delegaciones de los Hermanos Musulmanes jordanos, libaneses y de otros países árabes que acudían al campamento a entrevistarse con los líderes del movimiento. También reunieron con delegaciones de gobiernos árabes enviados por sus líderes. Como organización, el Movimiento de Resistencia Islámica dejaría de ser un grupo local y potenciaría su dimensión internacional, lo que lo convertía en una estructura más similar a la OLP o, incluso, una alternativa islamista real a esta.

6.- De todos esos nuevos socios, el más relevante es sin duda Irán. Los contactos con la Guardia Revolucionaria y con Hezbollah adquirieron una dimensión mucho mayor de la que habían tenido hasta entonces. Irán se convirtió en el socio internacional y principal patrocinador, y Hezbollah, en la gran milicia que le proporcionaba entrenamiento,

⁴⁵ Levitt, *Hamás: política, beneficencia y terrorismo al servicio de la Yihad*, 119.

asesoramiento en tácticas guerrilleras y apoyo logístico. La colaboración del triángulo Hamás-Irán-Hezbollah terminaría siendo uno de los puntos fuertes de la organización en las décadas siguientes. Años después, la Brigadas Al Qassam de Hamás dieron un salto cualitativo en términos armados, dando inicio a la campaña de atentados terroristas suicidas del año 94, siendo la primera organización armada palestina en recurrir a esta táctica. No obstante, como la mayoría de los autores sostienen, la decisión estratégica de iniciar este tipo de ataques no puede considerarse una consecuencia directa de la deportación, ya que esa decisión se adoptó después de un gran debate interno en el seno de Hamás que se prolongó durante años.

Sea como fuera, esa colaboración se ha convertido, hasta nuestros días, en el mayor apoyo externo con el que ha contado Hamás en las últimas décadas. La organización ha contado con adiestramiento y respaldo financiero tanto del régimen iraní como de Hezbollah. El último y significativo ejemplo han sido los enfrentamientos directos entre el régimen de Teherán y Hezbollah tras la guerra desatada después de los atentados del 7 de octubre de 2023, surgidos en apoyo táctico a Hamás frente a la reacción israelí. De hecho, Hamás ha sido, junto con Yihad Islámica Palestina, la única organización suní que formaba parte de la coalición militar llamada “Eje de la Resistencia” liderada por Irán.

7.- En el plano operativo, la experiencia resultó en una maduración política de Hamás. La administración del campamento permitió una primera experiencia de pseudo-gobierno, y muchas de sus lecciones las aplicó cuando alcanzó el poder en Gaza en el periodo entre 2005-2023. Permitted desarrollar el primer acercamiento a las estructuras administrativas de un territorio en cuestiones como seguridad, salud o gestión urbana, aunque en una dimensión pequeña. Su acercamiento a Hezbollah le permitió conocer el modelo de subdivisión administrativa aplicado por ese movimiento, además de desarrollar una política de alianzas internas y externas más pragmática, que resultaría en su posterior política exterior.

8.- En el plano ideológico, Hamas construyó en Marj al-Zuhur la utopía de una comunidad regida por los principios islamistas. El campamento era una suerte de ‘comuna islamista’ y transmitía propagandísticamente la idea de que esa sociedad era eficaz y justa. Para muchos de sus líderes, el campamento demostró que era posible construir una sociedad islámica tal y como la planteaban en la teoría. Eso reforzó su fundamentalismo, pero a la vez le dotaba de una visión práctica. Fue, para muchos, un programa piloto del tipo de sociedad que querían construir en Palestina.

9.- En Israel, lo que debía de ser un golpe estructural al liderazgo de Hamás derivó en un gran fracaso que afectó a sus estrategias de lucha contra la organización. La deportación había tenido un ‘efecto boomerang’, no había surtido efecto en la organización islamista y había provocado un gran daño reputacional para Tel Aviv frente la comunidad internacional. Pronto, sus tácticas contra Hamás cambiaron, optando por el llamado “asesinato selectivo” de sus líderes, todavía usado a día de hoy. Así, poco después fueron asesinados personalidades muy relevantes: En 1996, Yahya Ayash, comandante trascendental para las brigadas Al Qassam; en 2001, Salah Sehadeh, fundador del brazo armado, en 2001. Pero quizás, los asesinatos más relevantes fueron los de los fundadores de Hamás, Ahmed Yassin y Abdelaziz Al Rantisi, ambos en 2004 con un escaso mes de diferencia. También murieron así algunos de los deportados, en los que destaca Said Siam.

Así pues, la deportación de Marj al-Zuhur no solo fue un gran error estratégico de Israel, sino también una oportunidad aprovechada por Hamás para crecer y transformarse en una organización más madura. “Un renacer”, como algunos de sus líderes han descrito. A su vuelta a los territorios palestinos, los líderes traían nuevas tácticas y estrategias, nuevas experiencias y nuevos acuerdos, nuevos socios, el refuerzo de viejas alianzas y nuevas dimensiones que se pondrían en práctica para construir un movimiento más grande y sólido. Una de ellas fue dotar al ‘movimiento’ de un contenido político más profesionalizado, tanto en el fondo como en la forma, y con una dimensión internacional más sólida.

Bibliografía y otras fuentes

Estudios y monografías

- Abu-Amr, Ziad. *Islamic fundamentalism in the West Bank and Gaza*. Indiana: Indiana University Press, 1994.
- Álvarez-Ossorio Alvariano, Ignacio: “La hoja de ruta de Hamas: del irredentismo a la realpolitik”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XII (270)/10, (2008). <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/1432> (Consulta el 3 de diciembre de 2025)
- Álvarez-Ossorio Alvariano, Ignacio. *El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la Segunda Intifada*. Madrid: Catarata, 2001.
- Baconi, Tareq. *Hamás: Auge y pacificación de la resistencia palestina*. Madrid: Capitan Swing, 2024.
- Ben-Dror, Elad. “The Poets of Marj al-Zuhur: Poetry as the Psychological, Political, and Ideological Weapon of the Hamas Members Deported to Lebanon in 1992.” *Terrorism and Political Violence* 28/1 (2016): 157-79.
- Ben-Dror, Elad. “We Were Getting Close to God, Not Deportees’. The Expulsion to Marj al-Zuhur in 1992 as a Milestone in the Rise of Hamas”, *Middle East Journal*, 74/3 (2020): 399-416.
- Caretti Oria, Gonzalo. “Hamas y su influencia en la causa palestina: orígenes, fundación y consolidación del Movimiento de Resistencia Islámica (1968-2004)”. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2025. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/125755>
- Chehab, Zaki. *Inside Hamas: The untold Story of the Militant Islamic Movement*. New York: Nation Books, 2007.
- Culla, Joan B. *La tierra más disputada: el sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza, 2005.
- Hassan Yousef, Mosab y Ron Brackin. *Hijo de Hamás*. Nashville: Grupo Nelson, 2011.
- Hatina, Meir. *Islam and Salvation: The Islamic Yihad Movement*. Nueva York: Syracuse University Press, 2001.

- Hoffman, Adam. "No Magic Solution: The Effectiveness of Deporting Terrorists as a Counterterrorism Policy Measure", *Strategic Assessment* 19/2 (2016): 67-80.
- Hroub, Khaled. *Hamas: Political Thought and Practice*. Washington: Institute for Palestine Studies, 2000.
- Hussein, Ahmed Qasem. "The Evolution of the Military Action of the Izz Al-Din al-Qassam Brigades: How Hamas Established Its Army in Gaza", *Al-Muntaqa* 4/1(2021): 73-97.
- Irving Jensen, Michael. *The political ideology of Hamas: A grassroots perspective*, London: I.B. Tauris, 2009.
- Levitt, Matthew. *Hamás: política, beneficencia y terrorismo al servicio de la Yihad*. Madrid: Belacqva, 2007.
- López Alonso, Carmen. *Hamás: La larga marcha hacia el poder*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2007.
- Milton-Edwards, Beverley. *Islamic Politics in Palestine*. Nueva York: I.B. Tauris, 1996.
- Milton-Edwards, Beverley y Stephen Farrell. *Hamas: The Islamic Resistance Movement*, Cambridge: Polity Press, 2010.
- Mishal, Saul. *The Palestinian Hamas: Vision, violence and coexistence*. New York: Columbia University Press, 2000.
- Natil, Ibrahim. "Hamas Transformation: opportunities and Challenge", Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, 2015.
- Nizar Hamzeh, Ahmad. *In the Path of Hizbullah*. Nueva York: Syracuse University Press, 2004.
- Roy, Sara M. *Hamas and civil society in Gaza: engaging the Islamist social sector*. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2011.
- Saad-Ghorayeb, Amal. *Hizbu'llah: Politics and Religion*. Beirut: Pluto Press, 2001.
- Saarniovaara, Minna. "From Terrorists to Celebrities: Deportation as a political opportunity for Palestinian Islamic Hamas". En *Travelling through Time: Essays in honour of Kaj Öhrnberg*, editado por Sylvia Akar, Jaakko Hämeen-Anttila & Inka Nokso-Koivisto, *Studia Orientalia* 114(2013): 257-78.
- Shlaim, Avi. *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*. Madrid: Almed, 2011.
- Tamimi, Azzam. *Hamas, a history from within*. Massachusetts: Olive branch press, 2007.

Documentos y entrevistas

- Mijallo, Óscar. "Entrevista al líder fundador de Hamas Al Dukhan el 7 de noviembre de 2007, Ciudad de Gaza". Radio Televisión Española, material bruto no editado, archivo audiovisual de la Corresponsalía en Jerusalén. (Consulta el 2 de octubre de 2017).
- Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. S/RES/799 (1992), 18 de diciembre de 1992. Disponible on line en <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n92/831/41/pdf/n9283141.pdf?token=h2MLxs0VeTSVTTxinL&fe=true>. (Consulta el 18 de junio de 2024).
- Dalloul, Motasem. "Entrevista con Ibrahim Al Yazouri, fundador de Hamas". *Middle East Monitor*, (14 de diciembre de 2017). <https://www.middleeastmonitor.com/20171214-interview-with-dr-ibrahim-al-yazouri-a-founder-of-hamas/> (Consulta el 18 de julio de 2025)